

Un panista opina sobre su partido*

Felipe Vicencio Álvarez

¿ *Qué piensan los panistas respecto a su propio partido en general?*

Por tradición, los panistas somos militantes orgullosos de nuestro instituto político. Sin embargo, de unos años a la fecha se perfila un nuevo panismo, menos identificado con los postulados del partido y ajeno a su historia, que ha venido a introducir nuevas prácticas y a dar un matiz a su identidad. Sobre todo me refiero a amplios sectores que se han integrando al Partido Acción Nacional (PAN) a partir de los triunfos electorales y la nueva dinámica de selección de candidatos.

De acuerdo con nuestros Estatutos, los militantes del PAN decidimos quiénes son nuestros candidatos. Eso implica que cada uno de ellos debe convencer a sus correligionarios para que lo apoyen. Pero hoy algunos candidatos han preferido un camino más sencillo: afiliar ciudadanos sin importar sus convicciones políticas; lo que importa es el apoyo incondicional al aspirante y sus proyectos. De este modo, ha ido cambiando el perfil de la militancia. Por lo anterior, matizo mi afirmación: los panistas de convicción se sienten orgullosos de su partido.

No obstante, a partir del triunfo en la campaña por la Presidencia de la República y después de haber visto con mayor claridad los límites del poder y la distancia entre las aspiraciones y las realizaciones, también se vive confusión y desaliento.

Yo creo que los panistas todavía no hemos resuelto satisfactoriamente el dilema de ser gobierno. La política real es algo muy diferente a los discursos que se pronunciaban desde la oposición. Entonces se tenía autoridad moral; ahora que se es gobierno también hay desgaste, corrupción, ineficacia y mentira. Aquel discurso de "cuando nosotros llegue-

* A continuación presentamos una entrevista hecha por Ana María Silva al licenciado Felipe Vicencio Álvarez, Senador por el Estado de Jalisco de la LIX Legislatura del Congreso de la Unión.

Autocríticas Políticas

mos, lo haremos diferente”, no siempre lo hemos podido refrendar en los hechos. Nos hace falta un referente nuevo.

Cuando dices que la gente se está metiendo más que al partido a las campañas, ¿te refieres, por ejemplo, a lo que pasó con “Amigos de Fox”?

De alguna manera sí, pero me refiero, sobre todo, a las dinámicas municipales y estatales. Los que aspiran a una candidatura necesitan mayoría de votos. Para lograrlo hay dos caminos: convencer —camino difícil para algunos— o inscribir aliados al partido, que ahorra trabajo. La mayoría de los amigos de Fox ni siquiera se afiliaron al PAN.

¿Cómo te sientes actualmente dentro de tu partido?

Con sentimientos encontrados: me sé parte de una familia y eso me hace sentir orgulloso, pero tengo la suficiente claridad como para identificar sus contradicciones, sus miserias, y eso no me hace sentir muy a gusto. Creo que el partido sigue siendo un instrumento útil al servicio de la gente. En él he ocupado espacios de liderazgo y responsabilidad muy honrosos, enormemente exigentes, y tengo la obligación de hacer mi contribución para que siga siéndolo. Creo en conciencia que todavía tengo algo que aportar y seguiré participando.

Al mismo tiempo, me siento insatisfecho, a veces desalentado ante la imposibilidad de poder incidir de manera más clara y contundente en el rumbo de una organización de la que soy parte y que quisiera poder también conducir o, por lo menos, aportar algo para que llegue a cumplir sus metas. En ese sentido me siento insatisfecho: no me gusta ver, a veces, esa actitud enana de dirigentes que más que comprometerse con el partido parece que se sirven de él para otros propósitos. Tampoco pretendo constituirme en juez. Todos tenemos contradicciones, nuestras luces y sombras. Hay que tener cuidado de no ser un militante soberbio que juzga a todos desde una pretendida pureza. La autocrítica es saludable para seguir creciendo.

Un panista opina sobre su partido

¿Cuáles crees que fueron los valores fundacionales que aportaron tanto don Manuel Gómez Morín como don Efraín González Morfín, y cuáles crees que siguen actualmente?

Yo creo que siguen vigentes los mismos valores. Si el partido persiste es porque ha podido conservar sus valores fundacionales, que podrían expresarse en dos fórmulas. La primera, reivindicar al ciudadano como sujeto. En el contexto histórico de las facciones posrevolucionarias que se disputaban el poder y buscaban el control del país, surge Acción Nacional como alternativa que reivindica al ciudadano como sujeto de su propio destino y, al reivindicar la ciudadanía, Acción Nacional se coloca como un partido eminentemente moderno que, por tener esa intuición original tan de avanzada, sigue siendo vigente.

La segunda fórmula es la de conciliar política y ética, algo que entonces era evidente que hacía falta y ahora sigue siendo pertinente.

Esos valores fundacionales son tan vigentes y tan urgentes en 2005 como lo eran en 1939 (año de nacimiento del PAN): reivindicar al mexicano como ciudadano, como sujeto y la necesidad de conciliar ética y política. Por eso el PAN no ha muerto ni creo que tenga poco tiempo de vida.

¿Consideras que hay un sucesor actual de aquella talla?

Si te estás refiriendo a ideólogos, creo que a lo largo de su historia el PAN ha tenido liderazgos que le han permitido formular programática e ideológicamente su proyecto de nación. Quizás el más reciente haya sido Carlos Castillo, pero también es explicable que después de él no haya todavía un liderazgo de esa talla, porque el partido —como te comentaba— pasa por un ajuste muy profundo que no nos permite todavía perfilar su nueva fisonomía y porque, en general, no sólo en el PAN, atravesamos por un momento en que son particularmente escasos los liderazgos de ideología.

Considerando la fuerza enorme de la globalización, ¿sería lo óptimo para el PAN esta corriente?, ¿por qué el PAN no ha

Autocríticas Políticas

cambiado su postura ante las políticas de ese modelo económico, sabiendo que tiene una filosofía social?

Desde la perspectiva del panismo, el término adecuado no es propiamente globalización, puesto que así se alude sólo a uno de sus componentes, el factor económico, y a una tendencia unilateral que avasalla. Nosotros preferimos hablar de *mundialización*, como una tendencia irreversible que incluye dinámicas de integración de toda índole y de origen diverso. Consideramos que la postura responsable frente a esta tendencia es buscar cómo preservar el valor fundamental que es el de las personas, sus derechos y, con ese criterio, ajustar las políticas, incluidas evidentemente las económicas.

Por lo que se refiere a la política económica, la del partido está bien planteada en términos programáticos. Sin embargo, el tiempo que lleva Acción Nacional en el gobierno no acredita una diferencia sustantiva respecto a las políticas de un liberalismo poco considerado con la condición de las personas, particularmente de las más necesitadas. Creo que se ha exhibido incapacidad. Incapacidad para construir políticas públicas que sean consecuentes con un planteamiento que —teóricamente, repito— está muy claro y que establece la necesidad de impulsar una economía humana, que no considere a la persona como objeto, como mercancía, sino como sujeto y como finalidad última de todas las políticas económicas. Esto es precioso en los dichos, pero en los hechos las políticas de nuestros gobiernos parecen más condicionadas por las presiones de una dinámica económica neoliberal, que por la creatividad y la claridad de una política de gobierno consecuente con esos principios.

¿No te parece que se han quedado cortos con la desigualdad?

Una muestra de la incapacidad a que me refería tiene que ver, justamente, con no haber podido reducir aún la desigualdad, que tiene un contraste tan agudo en nuestra sociedad. El presidente Fox dijo hace algunos meses que una medición reciente de la pobreza extrema arroja un dato de mejoría, pues ha disminuido. Sin embargo, el dato es margi-

Un panista opina sobre su partido

nal y no significa nada del otro mundo, cualitativamente hablando, ni se puede atribuir de manera exclusiva a un esfuerzo del gobierno, pues también se debe a factores o variables que están fuera de su control. Por lo tanto, sigue siendo válido plantear que en materia económica nos ha hecho falta la creatividad y la audacia necesarias para diseñar políticas públicas acordes con nuestra filosofía, que nos exige considerar la economía desde el ser humano, enfoque ausente en las tradicionales políticas neoliberales.

¿Cuáles son las estrategias que tendría que llevar a cabo el partido para realizar su proyecto social, económico y político?

Tendría que acercarse de nueva cuenta a la sociedad, tendría que volver a afinar la sensibilidad y mostrar una mayor apertura para entender la voz y la condición de la mayoría de los mexicanos, porque a partir de esta cercanía, seguramente, brotará la solidaridad y el compromiso. El PAN así nació y creo que, en ese sentido, debe volver a su raíz: nada nutre más la convicción y el compromiso de un panista que la cercanía con la condición de la gente con la que uno tiene compromiso, a cuya disposición debe estar el partido. Ésa sería una de las rutas. La otra sería un trabajo de desarrollo institucional y, sobre todo, profesional. El PAN no tiene suficientes cuadros capacitados para la gestión pública. Tradicionalmente, los egresados de carreras afines a esta función son reclutados por otros partidos. En general, el panista no es proclive a este tipo de ciencias y me parece que necesitamos profesionalizarnos, darle un fundamento teórico más sólido a nuestra función como autoridad. Poco a poco hemos ido avanzando también en eso, hay que reconocerlo, pero sigue siendo un camino por andar: reflexionar sobre nuestras propias posturas y búsquedas, pues no siempre es conveniente aplicar las recetas de otros. Necesitamos hacer ese trabajo; necesitamos gente que lo haga, que analice, estudie y desarrolle análisis y programas. En eso todavía estamos muy débiles; no hay orgánicamente en el partido instancias que lo hagan posible y en muchos casos, lamentablemente, ni siquiera hay la convicción clara de que así deba ser.

Autocríticas Políticas

¿Dónde crees tú que está la fuerza del PAN actualmente?

Pese a nuestras contradicciones, creo que la fuerza radica en lo que alguien ha llamado "la congruencia histórica del PAN"; es decir, la forma en que el partido es, en cierta medida, predecible: ofrece certidumbre al ciudadano en cuanto a lo que busca, a la forma en que se conduce y a lo que se espera de él, a lo que propone para México. Yo creo que ésta ha sido, a lo largo del tiempo, una fuerza importante, sobre todo si se la contrasta con otras organizaciones políticas o partidos que, con frecuencia, dan bandazos sin la menor consistencia ideológica, que no tienen un proceder predecible y que, por lo tanto, no inspiran confianza. Creo que ahí hay una fuerza que el PAN debe capitalizar.

¿Cómo ves al PAN de hace seis años, cuando Fox se les adelantó?, ¿fue un error dejarlo ir por la libre?, ¿tomaron en cuenta al PAN y a sus principios?

Fue inevitable. Es evidente que la dinámica con la que se construyó la candidatura de Vicente Fox fue heterodoxa, totalmente inédita en el partido; tanto, que terminó violentando los procedimientos internos, avasallando y, por último, imponiéndose. El PAN no se pudo plantear si fue o no un error permitirlo: creo que no había forma de impedirlo. Lo que debemos analizar y asimilar ahora es: ¿qué necesitamos actualmente para estar a la altura de los retos que afrontamos y evitar que se vuelva a dar un fenómeno de la misma naturaleza?

¿Qué diferencias y semejanzas ves entre las candidaturas de 2000 y las de 2006?

En Acción Nacional hay muy pocas semejanzas, pues hoy no tenemos un candidato que esté construyendo su candidatura como lo hizo Fox. Hoy todos los aspirantes están caminando más integrados a la estructura del partido. La gran desventaja es que ninguno de ellos tiene todavía la base de respaldo externo que tuvo la candidatura de Vicente Fox, quien muy probablemente no hubiera sido presidente si no hubiera hecho lo que hizo. La estructura de "Amigos de Fox" subsanó

Un panista opina sobre su partido

una deficiencia del PAN: no somos un partido con estructura verdaderamente nacional y, por lo tanto, no podemos ofrecer el respaldo eficaz que necesita una candidatura triunfadora. Es bueno para Acción Nacional que su candidato se geste en su propio útero, por así decirlo, pero no es tan bueno para la eventual candidatura, porque nacería un tanto débil.

También es distinto el contexto de 2006 porque hoy el PAN está construyendo sus precandidaturas desde el ejercicio del poder en el gobierno federal y no como en el año 2000 cuando éramos oposición, con todas las ventajas que eso representaba. Entonces teníamos un discurso muy firme que podía ser contrastado con cualquier forma de ejercicio del poder, porque no lo habíamos ejercido. Hoy tenemos años de desgaste en ese ejercicio y ello hace más difícil construir una propuesta de candidatura. ¿Qué vamos a ofrecer ahora?, ¿cambio?, ¿de qué?, ¿de Fox o de quién?, ¿más de lo mismo? El reto es mayor y diferente.

¿Cómo van a afrontar estas dificultades de las candidaturas nuevas? Es decir, ¿cómo van a elegir ahora al candidato?

Como está previsto en nuestros Estatutos. Tenemos una ventaja que no teníamos en el pasado: un órgano electoral que antes no existía. Es una especie de "IFE interno", que será el árbitro de nuestra contienda. Tiene respetabilidad y los precandidatos estarán representados en él. Este órgano habrá de dirimir las controversias que eventualmente se susciten entre ellos. Además, los aspirantes están haciendo un trabajo responsable, cuidando a la institución; así que no veo que ahí vaya a haber problemas mayores.

¿Andrés Manuel López Obrador aprendió de Fox y está haciendo lo mismo?

No. Andrés Manuel López Obrador es diferente. Él se está respaldando en su cargo. Fox no tomaba su fuerza de ser gobernador de Guanajuato; en cambio, Andrés Manuel López Obrador sí se está respaldando en su responsabilidad como jefe de gobierno del Distrito Federal.

Autocríticas Políticas

También está haciendo algo así como lo de "amigos", ¿no?

Claro. Recientemente empezó con eso porque se da cuenta de que no le va a resultar suficiente la estructura del gobierno del Distrito Federal. Está proponiendo una red nacional —que por lo pronto es sólo un proyecto— porque percibe con claridad que su partido tampoco tiene la estructura que él necesita, como Fox en su tiempo. Habrá que ver cómo se desarrolla, porque sólo he sabido que nombraron a cinco personas, falta que baje de la cúspide a la base de la pirámide.

¿Cuáles serían las diferencias entre los candidatos de 2006 de los tres partidos?, por ejemplo, Madrazo, Creel y López Obrador?

Creo que los precandidatos se distinguen por muchos motivos. Para empezar, López Obrador es un expriísta, Madrazo es un priísta, mientras que Cárdenas, Calderón y Creel son panistas. Madrazo es un hombre proclive al delito; López Obrador, proclive a la demagogia; Creel es un liderazgo débil; Cárdenas tiene una incuestionable trayectoria y un perfil cercano a la gente, aunque su liderazgo es muy regional; Calderón me parece un candidato con fuerza, con más posibilidades de afrontar a los adversarios, pero que tiene en su contra no contar con una probada trayectoria en la administración pública. En fin, creo que se distinguen en muchas cosas, pero yo diría que los partidos que los cobijan marcan una diferencia sustancial.

¿Crees tú que hay alguna influencia religiosa en el PAN, por ejemplo, de jesuitas, yunque, opus dei, y otros?

No creo que haya una influencia propiamente religiosa. El PAN es un partido plural. Coexisten en él enfoques muy de derecha, incluso un tanto radical, y otras más moderadas, hasta llegar a un panismo de ciertos rasgos social-demócratas; el de las tesis que, por ejemplo, Efraín González Morfín plantea en su ensayo *Cambio Democrático de Estructuras*. Éste es el matiz con el que me siento más identificado; sin embargo, Acción Nacional da cabida a muchos otros. Como corresponde a un

Un panista opina sobre su partido

partido democrático, siempre ha habido un debate interno e intenso respecto a cuál debe ser el tono de nuestros posicionamientos y el rumbo de nuestra marcha. Como es natural, hay muchas influencias y algunas de ellas no son tan aceptables.

Me preocupa la presencia de cierto sector del panismo en espacios de dirigencia y de decisión y que, en ocasiones, da la impresión de operar en función de sus propios y particulares intereses y no de los del partido. Algunos dicen que son "yunques", otros les dicen de otra manera, pero lo que todos vemos es que trabajan coordinadamente, que se han hecho de muchas posiciones estratégicas y que, en ocasiones, buscan comprometer a todo el partido con sus propias posturas. Esta situación puede ser preocupante, pero el PAN tiene la posibilidad y la capacidad de procesar estas corrientes, de assimilarlas sin desvirtuarse. Es la tesis de algún antiguo dirigente que sostenía que el partido podía "ingerir" diferentes puntos de vista y diferentes corrientes y que, finalmente, su "metabolismo" le permitiría digerirlos. El PAN tiene esa capacidad de asimilación; o por lo menos quiero pensar que la tiene. A veces hay señales preocupantes, pero creo que hoy no estamos en grave riesgo.

Las personas que están en la Presidencia, ¿no crees que hicieron más caso a los head hunters que al partido mismo?, ¿o crees que hay más gente del partido en el gabinete?

No. Los que ganaron en la configuración del equipo de gobierno de Vicente Fox fueron los compromisos. Ni los *head hunters* ni el PAN. Fueron las alianzas que pragmáticamente tuvieron que construirse para poder hacerlo presidente.

¿Entonces ahí realmente no se tomó tanto en cuenta al partido?

No del todo.

Autocríticas Políticas

¿Qué efecto crees que tuvo la llegada de neopanistas?, ¿quiénes son?, ¿qué orientación tienen?, ¿hubo un rompimiento?, ¿que habías visto cuando estuvieron Conchello y Clouthier?

Se trata de historias diferentes, de diferente tiempo. La primera gran colonización del partido, por parte del llamado Grupo Monterrey en los años setenta, marca un parteaguas en la historia del PAN. En efecto, generó un conflicto muy grave que estuvo a punto de convertirse en una crisis que comprometía la viabilidad del PAN. Ellos, en su momento, fueron llamados "neopanistas". Llegaron desde el sector privado a participar en Acción Nacional, incómodos con la política echeverrista. Su presencia e influencia fue importante, porque el partido logró asimilarlos y adquirir nuevas habilidades que no tenía antes, como el sentido práctico, la capacidad de organización y otras que antes no eran tan comunes porque prevalecía el perfil del político doctrinario, el académico o el orador, por ejemplo, pero no el del organizador, el operador eficaz.

A partir de la expropiación de la banca hay una presencia de otro tipo de ciudadanos en el PAN, que hasta ese momento no tenían ningún problema en ser priistas o simpatizantes del PRI, pero que se sintieron profundamente agraviados con la decisión de López Portillo y decidieron que había llegado el tiempo de dar la espalda a un régimen filo-socialista. El PAN fue su reducto y ejercieron en él una doble influencia: una positiva, porque con su llegada el partido creció muchísimo en capacidad de organización, en militancia, en recursos económicos, en posibilidad de operar en el nivel nacional; pero también se convierte en un instrumento mediante el cual importantes grupos de intereses económicos quieren hacerlos valer en la arena política.

Lo anterior no significa, por sí mismo, una contaminación, pues los partidos políticos somos —o deberíamos ser— instrumentos en manos de la sociedad. El riesgo es que los intereses legítimos y respetables de un sector, sobre todo de un sector muy poderoso de la sociedad, determinen la agenda del partido. Allí me parece que sí hay una cierta afectación al rostro del PAN. La crisis fue dolorosa, pues llevó a valiosos

Un panista opina sobre su partido

militantes a renunciar, al considerar que se estaban descuidando nuestras tesis conductoras. Otros decidieron continuar. Esto es parte de la pluralidad que hoy se vive en el partido y que explica los debates internos que, a veces, no nos permiten coincidir fácilmente en algunos temas.

¿Consideras que, por ejemplo, en el tema económico es en el que puede haber más choque ideológico dentro del partido?

Algunos piensan que el partido debe hacer valer los intereses del sector empresarial del país, otros piensan que no. Creo que el tema económico es uno de los que polariza y exhibe nuestras diferencias, pero también las hay en aspectos ideológicos. Algunos quisieran que el partido fuese un brazo político de grupos radicales e intolerantes de derecha, otros pensamos que no debe serlo.

¿Cómo ves que van evolucionando los debates sobre los temas más sensibles?

Los debates sobre estos temas no se van a resolver pronto; serán parte de una dialéctica que permanecerá siempre en el partido, porque los empresarios tienen su lugar y porque, al mismo tiempo, amplios sectores de la sociedad, que no son favorecidos por las políticas económicas actuales, tienen derecho a exigir o a proponer una alternativa. Este debate tiene que mantenerse vivo si el partido es incluyente y plural, y no un partido gremial. Siempre será un tema de debate.

¿No habría al respecto una ética cultural a la base?

Sí la hay, pero no se puede imponer por decreto. El modelo de país que inspira el trabajo en el PAN tiene que ver con una sociedad justa, con la posibilidad de una vida digna para todos; pero esta definición clara no cancela la existencia del debate ni de interpretaciones diferentes que refuerzan una u otra postura. En todo caso, esta dialéctica podría suscitar, y de hecho creo que así ha ocurrido, sucesivas síntesis que permiten que el debate evolucione.

Autocríticas Políticas

¿Cuál es el sueño de partido que tú llevas dentro?, ¿con qué te gustaría colaborar?

Yo quisiera contribuir a que Acción Nacional recupere la conciencia de ser un instrumento. Creo que con excesiva frecuencia, sobre todo conforme tenemos más responsabilidades de gobierno, olvidamos esta vocación de ser instrumentos de la gente y nos constituimos en un fin; es decir, nos justificamos a nosotros mismos. Entonces nuestras decisiones, compromisos y esfuerzos ya no van en favor de otros sino de nuestra propia subsistencia como institución. En mi opinión, ésta es una de las más graves perversiones de la política. El PAN no es ajeno a ella.

Creo que el poder es un factor que no habíamos pulsado cabalmente en el pasado y por eso no sabíamos bien a bien de qué se trataba. Hoy ya sabemos lo que es ejercer el poder y el gran reto que enfrentamos. Si estuviera en mí, resolvería el dilema de ejercer el poder sin desvirtuarnos como organización. Ésta sería una forma de corregir la percepción que tiene el ciudadano de que "todos son iguales", tanto en nuestros resultados como en nuestra forma de proceder.

Sueño con un partido que se comprometiera con un ejercicio ético de la política, cuyos dirigentes no hagan razonamientos mezquinos de pragmatismo político. Es triste escuchar a algunos referirse a nuestros principios como algo muy bonito, pero innecesario para mantenerse en el poder. Para ellos, las habilidades indispensables son saber negociar, hacer amarres, simular, disimular y aprovechar el poder de cualquier manera.

Quisiera que tuviéramos más dirigentes con visión de largo plazo, más abiertos, generosos y honestos, humildes para reconocer que la verdadera viabilidad del partido depende de que podamos recuperar ese valor del PAN como un instrumento. Muchos líderes actuales están obsesionados con el triunfo de la próxima elección y dispuestos a cualquier cosa con tal de conseguirlo, aunque al actuar así se incrementa el descrédito que hemos ido sembrando en la sociedad, y aunque ese descrédito —paradójicamente y sin darnos cuenta— nos lleve a tener cada vez más derrotas electorales. Por eso, en mi opinión, la visión verdaderamente estratégica es la de dejar de

Un panista opina sobre su partido

lado —así sea por un instante— la preocupación por las elecciones para recuperar lo fundamental. En esa medida, como un efecto secundario, aseguraremos más triunfos electorales. Yo quisiera ver a un partido más comprometido en esa lógica.

También creo que el PAN necesita ser más responsable. Tenemos que hacernos cargo de las altas expectativas que la gente tiene en nosotros. Debemos asegurarnos de proponer a la sociedad los mejores hombres y mujeres, con la capacidad más alta para desempeñar las responsabilidades para las cuales pedimos el voto ciudadano. Ser responsables significa esmerarnos en la preparación de la militancia, para que haya cada vez más personas competentes en las diferentes tareas que debemos cubrir. Una vez que hayan sido electos debemos mantener, como partido, la responsabilidad de respaldarlos y de hacerles los señalamientos que sean necesarios, pues a final de cuentas su fracaso o éxito es también fracaso o éxito del partido.

Y por último, hablando de sueños, sería muy bueno que el partido tuviera una estrategia eficaz para vincularse con la gente, con sus demandas y sus preocupaciones, para sintonizar con sus angustias y esperanza y poder desde ahí hacer acopio de la única fuerza que permite ganar: la participación ciudadana. Éstas son mis aspiraciones como panista.

En el partido que hoy tenemos deploro la ambición mezquina, la perspectiva enana de una política aldeana y facciosa; ese *modus operandi* mafioso que algunos han rebautizado como “oficio político” y que tanto desvirtúa al PAN.

A este respecto ¿no crees que les hace falta estar más cerca de los intelectuales?

No. Los intelectuales tienen su lugar en la sociedad, diferente de la política. En el territorio de la política se convierten en “tiranetas”; se sienten indispensables. Es mejor que estén en su espacio, en el Olimpo de la cátedra, del libro y la columna periodística. Quienes estamos en el “más acá” debemos aprovechar sus reflexiones, lineamientos y opiniones para convertirlos en programas de acción. No creo que

Autocríticas Políticas

el principal desafío de la política hoy sea teórico, sino ético, valoral y, en última instancia, de opción personal.

¿Que estrategias permitirían que tu sueño se fuera realizando?

Lo básico y más a la mano sería que los panistas, más allá de nuestras agendas particulares y en un arrebatado de generosidad y desinterés, nos permitamos tener dirigentes institucionales. Dirigentes que guarden distancia de ambiciones particulares y de los proyectos políticos que legítimamente coexisten dentro del PAN. Cuando una dirigencia sirve a proyectos particulares pierde autoridad moral y el respeto de la militancia. El partido se desfonda, pierde cohesión, consistencia y rumbo.

Por el contrario, en un marco institucional fortalecido cabe debatir y disputar, porque hay un árbitro imparcial y quién garantice el rumbo. Lamentablemente, ahora es común ver que cada grupo interno quiere a su dirigente y que prevalezca su interés particular. Todos, eso sí, se envuelven en la bandera del verdadero panismo mientras están dispuestos a todo con tal de salirse con la suya. Y eso es grave. Lo he visto en Jalisco, pero creo que ocurre también en el nivel nacional. Por ejemplo, los aspirantes a la Presidencia nacional del PAN ya están, de alguna manera, vinculados a las diferentes precandidaturas a la Presidencia, y el grave riesgo es, precisamente, que el partido debilite su fortaleza e identidad institucional, a partir de un manejo poco prudente de la lucha por la candidatura presidencial.

¿Crees que logren poner orden en este momento?

No lo sé, pero lo espero. Depende mucho de que el presidente de la República también sea prudente y no incurra en el mismo vicio en que incurrieron todos los presidentes priístas: que no cargue los dados. Depende también de que el próximo dirigente del partido sea una gente con conciencia de esta responsabilidad. El riesgo está presente y, lamenta-

Un panista opina sobre su partido

blemente, no son pocos los que quisieran tener una Presidencia a su servicio.

¿Cómo ves la relación entre Fox y Fernández de Cevallos?

Es una relación compleja. Son públicos sus distanciamientos y diferencias: son políticos muy distintos. Pero han sabido mantener una relación no sólo respetuosa sino conveniente para el partido y para el gobierno. Cuando ha querido, Diego ha contribuido eficazmente a una estrategia coordinada entre gobierno y partido. En algunos casos ha prevalecido el interés por marcar una diferencia. Este también es un signo de nuevos tiempos: a México le conviene que no haya una subordinación del partido y de los legisladores a su presidente. También hay que decir que todavía no atinamos a perfilar cómo puede hacerse esta tarea de manera responsable, porque existe la tentación de querer cerrar filas acríticamente en torno al Ejecutivo. Eso ahorra muchos problemas y da mucha fortaleza, pero atenta contra nuestras convicciones: tenemos que mantener una distancia crítica de nuestro presidente, sin que ello implique un debilitamiento que pueda ser capitalizado por nuestros adversarios. Este dilema es una de esas peculiaridades de este país, pues en muchos lugares del mundo esto no representa problema alguno y las cosas no se interpretan así. Pero así hacemos política aquí, siempre marcados por colores e intereses particulares que nos impiden llegar a consensos. Así somos.

¿Por qué el PAN no ha cambiado sus políticas ante el modelo económico?

Por falta de creatividad y capacidad para instrumentar políticas públicas distintas.

¿Que está haciendo actualmente el PAN, en cuanto a filosofía social y modelo económico, respecto a la desigualdad?

El partido tiene el gran reto de diseñar su propia política social a través de Sedesol, el brazo más visible de nuestro

Autocríticas Políticas

gobierno en esta materia. Se ha hecho un esfuerzo importante que, sin embargo, no es sino la continuidad del planteamiento que viene desde el régimen anterior, en cuanto a dar a los pobres más oportunidades para habilitarse como sujetos de su propio desarrollo. Me parece que éste es un planteamiento muy atinado que, sin embargo, no siempre se traduce correctamente en las acciones. A fin de cuentas, el programa tiene un componente asistencialista muy grande y, a pesar de sus resultados, no es posible saber si por esa ruta tendrá solución el problema de la pobreza y la marginación, o si sólo estamos frente a una serie de esfuerzos positivos, pero que no serán más que paliativos. Éste es el fondo del asunto.

¿Cuál crees que sea el futuro del PAN?

El futuro del PAN depende del compromiso de sus militantes. El partido tiene la posibilidad de consolidarse como una verdadera alternativa y de bloquear los intentos de restauración autoritaria, pero también tiene el riesgo de convertirse en un PRI azul, que termine por decepcionar y desalentar la participación política de los ciudadanos que le dieron el triunfo en el año 2000. Esto último me parecería muy dramático, porque Acción Nacional nació precisamente para despertar la conciencia ciudadana y formar ciudadanos participativos. Sería una paradoja que, después de haber logrado tanto al respecto, terminara desalentando y apagando la participación ciudadana, su razón de ser. Ambos escenarios son posibles. La decisión está en nuestras manos.

Y ¿con qué estrategias se pueden afrontar esos futuros?

Ya lo he dicho: profesionalización de sus cuadros, regresar a la gente, vincularse con la sociedad, reconocer con humildad que no tenemos la estructura que nos pueda hacer ganar. Respecto a esto último hay soberbia y, al mismo tiempo, inconsciencia para reconocer que el triunfo de Fox no fue mérito del PAN únicamente. Si el resultado de la elección de 2000 hubiera dependido sólo del partido, el PAN no hubiera llegado a la Presidencia. A veces lo olvidamos. La euforia nos

Un panista opina sobre su partido

ha convencido de lo contrario, pero es falso. No somos un partido con capacidad de movilización suficiente. Este espejismo nos puede jugar una mala pasada en el futuro. Es un error ir a la sociedad sólo cuatro meses antes de cada elección, como si con ello se pudiera resolver. Tendría que ser un esfuerzo constante y no sólo en tiempos electorales, aunque en éstos tenga, obviamente, una intensidad particular.

¿Mereció o desmereció el PAN con Fox?

Fox ganó con el PAN y el PAN ganó con Fox; logró la Presidencia de la República. No obstante, las alianzas que hicieron esto posible han significado una limitación para el partido. Ese límite del partido se exhibe con claridad en la configuración del Congreso y, de alguna manera, el peso del PAN en el Congreso es reflejo del que tiene en la Presidencia. Hay un gobierno dividido, como señalan los teóricos; un gobierno del que no se debe esperar lo que no puede dar. Vicente Fox hará suficiente con ser un presidente de transición. 